

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Septiembre de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 59
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª <i>Importantísima.</i> La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
	Península.....	1,50 pesetas.			
	Ultramar.....	3,75 —			
	Extranjero.....	5 —			
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES			OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		

## El pase á Ultramar

Si la Real orden del 30 de Agosto, suspendiendo el paso á Cuba de los sargentos y cabos casados, y á Puerto Rico de los guardias, hubieran informado circunstancias excepcionales, á nosotros, ni nos hubiera sorprendido, ni la hubiéramos combatido, porque por encima de lo decretado está lo imprevisible. Pero tratándose de una repetición más del eterno abrir y cerrar la puerta de la Península para Ultramar, nos encontramos en el caso de tomar el asunto muy en serio, porque en ello van respetabilísimos intereses de la clase de tropa.

La suspensión del pase á las Antillas no ha sido obra de un día; hace ya tiempo que viene trabajándose para conseguirlo. No ha mucho que se pasó á informe de la Dirección general de la Guardia civil una comunicación del capitán general de Cuba, en la que se trataba de demostrar la conveniencia de cerrar el paso temporalmente.

El centro directivo informó lo que no podía menos de informar: con argumentos irrefutables demostraba que con tal medida lesionábanse los derechos de la clase de tropa de la Península, y se irrogaban perjuicios inmensos, personales y colectivos, dado que los que tienen puestas sus esperanzas en Ultramar encuentran defraudadas, y la colectividad en general sufre las consecuencias de que sus escalas no tengan el natural desahogo que el pase á Cuba y Puerto Rico deben producir de continuo, si se han de cumplir los preceptos de la amalgama, teniendo, en cambio, siempre cubiertas las terceras vacantes por los regresados de aquellas Antillas.

No hay que hablar más para convencerse de que en la medida que combatimos la justicia resplandece por su ausencia.

Una de las principales razones, la fundamental en que se apoya la Real orden de 30 de Agosto, es la escasez y malas condiciones de los alojamientos para los casados.

Admitámosla como indubitable.

Pero ¿y cómo han vivido hasta ahora?

Y si verdaderamente se ha llegado á comprender que no pueden, que no deben vivir allí los casados, ¿hasta cuándo va á durar este estado de cosas?

Las casas cuarteles no se improvisan; las condiciones de habitabilidad no se remedian en un día, y los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico que han sido los autores de la idea, y el Ministro de la Guerra que la ha convertido en hecho, con la sanción de una Real orden, ¿no saben los perjuicios que producirse pueden en cada mes que el pase esté cerrado?

Como consejo, cual nosotros lo dimos en estas columnas, pase la advertencia, para que todos sepan lo que les espera y á lo que se arriesgan. Pero de esto á prohibir el pase, coartando la voluntad del que cifra su porvenir en su marcha á Ultramar, va la misma distancia que del consejo desinteresado á la injusticia irrefutable.

Si no hay viviendas, deben habilitarse pronto, muy pronto, porque clama al cielo que la pobre clase de tropa venga ahora á sufrir la incuria y el abandono de los Gobiernos que tienen aún sin cuarteles á la Guardia civil de Ultramar.

Santo y muy bueno que se especifiquen las condiciones en que va á encontrarse el que llegue á Ultramar; pero la puerta franca, el mar libre para el que las acepte.

Es asombroso que al cabo de los años mil, se nos venga diciendo que no hay donde meter á los casados; por más que, tratándose de desatenciones para con la Benemérita, no sabemos si nos queda ya algo de que asombrarnos.

La Real orden de 30 de Agosto no se apoya en ningún fundamento sólido, como venimos demostrando, pues parece que hay tela cortada; y no es posible mantener la ilegalidad de cerrar el pase á quien, en uso de su perfecto derecho, quiere continuar sus servicios en Ultramar.

Habilitense habitaciones, constrúyanse casas-cuarteles, pero ábrase inmediatamente el pase á los tercios de las Antillas.

La Real orden de 30 de Agosto necesita esta rectificación.

## Lo que se dice

*El Reducto* sigue dedicando sus atenciones á la capota impermeable pero ya más puesto en razón, declarando que las opiniones están divididas, y que allá veremos.

Es lo que nosotros decíamos, colega. Y en cuanto á la lentitud de las pruebas, no sabemos por qué se queja, cuando, ni con mucho, ha terminado el plazo de seis meses que se marcó para las experiencias.

Hay que enterarse y tener paciencia.

Las explicaciones de *El Reducto* respecto á la frase «sentido común», que hiriera nuestra susceptibilidad, nos satisfacen por completo y... aquí no ha pasado nada.

Con que esperemos á los informes oficiales sobre la capota; que si preciso fuera atacar la reforma, la atacaríamos con más decisión que nadie.

Y no le dejamos todavía de la mano. *El Reducto*, en su último número, pregunta al general Palacio si es cierto que se ha dictado una Real orden suspendiendo el pase de los casados á Ultramar.

¡Ay! ¡Ya lo creo que es cierto! Pero ¿por qué no le endereza la pregunta al Ministro de la Guerra?

Continúa luego el interrogatorio, diciéndole si está dispuesto á influir para que esa Real orden no surta efecto.

Sí, señor, está dispuesto, como lo demuestra el hecho de haber informado desfavorablemente la moción que no ha mucho hizo el capitán general de Cuba para que se suspendiera el pase.

Pero, amigo, una cosa son los informes, y otra las Reales órdenes. Los capitanes generales de Ultramar dicen que no tienen donde meter á los casados; y ahí, ahí le duele, y precisamente contra eso debe tronar *El Reducto*, como tronamos nosotros.

El general Palacio influirá para que el pase se abra lo antes posible; pero mientras el desbarajuste siga, y no tengamos la seguridad de que hay cuarteles, y los Ministros de aquí aprueben las triquiñuelas de allá, andaremos siempre mal.

Aparte del tanto de culpa que resulte de las actuaciones instruidas contra el inspector de policía Sr. Ponte, autor del parte contra la pareja que en la estación del Norte tuvo un lance con unos cocheros de punto; aparte de la responsabilidad y de la pena que corresponderle pueda, nosotros, pensando piadosamente, volvemos á recordar al Gobernador civil de Madrid que ese subordinado suyo que se atreve á difamar á los guardias civiles, que están mil codos por encima de él, fué á dar noticias á la prensa antes que el señor duque de Tamames se enterara del asunto.

Si tiene algún ascenso que dar, ¿á quién mejor que á ese inspector?

No es exacto, como han teleografiado desde Sevilla, que haya sido herido en desfilado el jefe de la línea del Pedroso.

Parece ser que el agredido es un paisano.

Nos complacemos en deshacer el error.

Le ha sido concedida, por Real orden de 10 del actual, la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco, al sargento de la Comandancia de Almería, Juan López Porcel, por el distinguido servicio que prestó el 20 de Junio último, capturando al autor de un robo de importancia, y rescatando las alhajas y objetos de valor.

Hemos recibido un folleto, titulado *El anarquismo en Barcelona y la verdad en su lugar*.

En él se trata de quitar importancia á los servicios prestados por la Guardia civil, y sobre todo á ciertas personalidades.

Nos abstenemos de emitir juicio, porque si se ahonda, hay que exclamar con el pafúelo en las narices:

¡Tapa tapa!

De los pocos periódicos que se han ocupado de semejante papelote, uno dice que está muy lejos de justificar el título, *La verdad en su lugar*, y otro, que la opinión toda lo ha acogido con la más despreciativa indiferencia.

Están de enhorabuena, y pueden vanagloriarse de la hazafia, el autor, y los inspiradores sobre todo.

Por Real orden de 7 del actual se les ha concedido, desde 1.º de Julio último, la gratificación de seis años de efectividad á los capitanes de este Instituto D. Octavio Lafita Aznar y D. Francisco Troyano Eymar.

Se ha concedido el retiro por Real orden de 10 del actual, y con el haber de 100 pesetas mensuales, á los sargentos de este Instituto Elías Díaz Prieto y Pedro Villegas Lucas.

A consecuencia de la instancia promovida por el guardia del 14.º Tercio, Mariano Hervás Marín, ha recaído Real orden considerando comprendidos, y á los de su clase, en la de 22 de Abril último (Decreto orden núm. 98), para optar á las plazas de músicos mayores que resulten vacantes en concurrencia con

los de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y paisanos que sean profesores.

Por Real orden de 7 del actual ha sido desestimada la instancia del segundo teniente de este Instituto, D. Antonio Mata Franco, hoy retirado, que solicitaba el empleo de primer teniente que el solicitante juzga le correspondía antes de pasar á dicha situación.

Por la Dirección general del Instituto se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del cabo Cirilo Ruiz Garrido y guardia Casildo Rodas, ambos de la comandancia de Toledo.

El servicio prestado por estos individuos, y que da origen á la expresada propuesta, es importante, importantísimo. Trátase nada menos que del descubrimiento de los autores de un robo de más de 20.000 pesetas que por los meses de Noviembre á Diciembre de 1889 se cometió en las arcas municipales del pueblo de Cebolla, y que después del tiempo transcurrido, y á fuerza de las investigaciones practicadas por la Guardia civil, han resultado ser los individuos que en aquel entonces componían el Ayuntamiento, con su alcalde á la cabeza.

Con decir esto, creemos consignar lo suficiente para que nuestros lectores comprendan las dificultades que se habrán presentado al cabo Ruiz y guardia Rodas para llegar al descubrimiento del robo.

Al cabo Ruiz se le propone para una cruz de 7 pesetas 50 céntimos, y al guardia para otra de 2,50.

Los médicos de la villa de Alconchel (Badajoz), D. Angel Rodríguez del Castillo y D. José García Aguila, han renunciado, con un desprendimiento digno del mayor elogio, á los honorarios que hubo de corresponderles por la asistencia que prestaron á un hijo del capitán del Instituto D. Rafael de Les y Santos, en una grave enfermedad que ha poco tuvo.

## El incidente de La Cañiza

Y VA DE CUENTO...

Pues, señor, *La Integridad*, de Tuy, en el número correspondiente al día 6 del actual, inserta una larga epístola de su corresponsal en La Cañiza, en la que éste se ocupa por extenso del asunto que sirve de epígrafe á las presentes líneas.

El tal corresponsal resulta castizo si los hay; nada apasionado, y, por ende, hombre de ley ó letrado, según á vuesa merced plazca. Y no paran aquí los títulos á que es merecedor, porque sin lisonjas puede calificársele además de crítico sapientísimo, y maestro consumado de periodistas. Las consideraciones subsiguientes, que leerá quien leyere, acreditan de veraces nuestros asertos.

Y, sin embargo, lástima de causa para lucir tanto, y tan peregrino ingenio!

Si ese corresponsal de *La Integridad*, de Tuy, va y se sale de La Cañiza y aparece en Majadahonda siquiera, ¡no es revolución la que arma!

No contento con ver encausado á un supuesto insolente guardia, arremete con su capitán, que, en acatamiento de órdenes recibidas, fué á cumplir deberes ineludibles, con el reglamento mismo luego, y hasta con el *sursum corda*, si preciso fuera.

¡Ah, valiente! ¡Ah, corresponsal de mis pensamientos y qué picarazo es su merecido! Se infringe la ley de pesca, y la Guardia civil conoce el hecho; pues ya se sabe: la fuerza no debe investigarlo por respeto al Juez del término. (Novísima jurisprudencia en La Cañiza.)

Si la Guardia civil toma declaraciones, ha de hacerlo precisamente sable en mano. ¿Se atrevería á sostener esto el juez, digo, el corresponsal de *La Integridad*, de Tuy, en La Cañiza? Si, en fin, el capitán prescinde de la autoridad civil y de la autoridad judicial... ¡Sacrilegio! Verdad que ninguna obligación hay en contrario; pero ¡váya usted al corresponsal de *La Integridad*, de Tuy, en La Cañiza, con obligaciones y pan pintado!

Un hombre que se sabe de corrido todas las leyes de enjuiciar y penar; un hombre que hace resaltar, con el aticismo más envidiable, la *hilaridad de los inteligentes* de La Cañiza; un hombre, mejor dicho, un corresponsal así, no debía, en cambio, ¡qué lástima! incurrir en el error de suponer que en La Cañiza haya nadie capaz de hallarse mal avenido con la autoridad del juez.

¡Hombre de Dios! Si una pareja de la Benemérita, por no querer presentar armas, según dicen, y descubrirse al mismo tiempo (movimiento no previsto en los reglamentos tácticos, con perdón sea dicho del corresponsal de *La Integridad*, de Tuy, en La Cañiza) se ve ahora en calzas prietas; si un capitán, en el desempeño de funciones judiciales, aunque delegadas, véase también en el duro trance que el

corresponsal de etc., etc., nos le pinta...; si nosotros mismos, escandalizados, no por hechos que no nos importan, bien seguros de que *rira plus, qui rira le dernier*, sino por la perturbación inevitable para el manejo del arma si al movimiento de «presenten hay que descubrirse (¿con qué mano?) ante las autoridades judiciales, vémonos corridos y maltrechos, ¿es posible exista en La Cañiza vecino tan loco que, de grado ó por fuerza, no aparezca avenido, y muy bien avenido, con el señor Juez? Cepos quedos; y como el mejor escribano suelta un borrón, raspe usarcé, señor corresponsal, eso de los desavenidos, que no encaja en la hermosa y desapasionada carta á que nos referimos.

Por lo demás, bueno sería que el señor letrado del corresponsal de la etc., etc., etc., tomase regulares infusiones de tila y ahogara en flor sus impresionabilidades tratándose de un asunto á cargo ya de los tribunales de justicia, que en su día darán la razón al que la tenga.

Si los guardias faltaron, justo es que sufran su merecido. Pero si no fué así, también será acertado corregir al responsable del incidente, que en ninguna forma hemos de resolver ni el corresponsal de *La Integridad*, ni nosotros.

En tal supuesto, aceptamos por merecida la severa lección que el corresponsal nos propina y ofrecemos solemnemente atemperarnos á su sintaxis y á sus consejos, que se nos figuran de perlas. Sobre todo, ¡es de tan buen gusto, ó debe serlo en La Cañiza, escribiendo para Tuy, calificar de *disparates* las expresiones ajenas! Siga, siga el corresponsal por esa senda, que á buen seguro no le faltarán desazones, se entiende, en tanto no se perpetúe en La Cañiza.

Dos palabras para concluir, y éstas no al corresponsal de etc., etc., etc., sino á *La Voz de Galicia*, de la Coruña.

Estimado colega: el incidente de La Cañiza no puede ser causa bastante para conitar los jueces españoles contra la Benemérita. Desde que se constituyó ésta, vive en perfecta armonía con el Poder judicial. Hechos como el de referencia son extraordinarios de todo punto; han de hallar pronto la solución legal correspondiente, y la Guardia civil continuará cumpliendo con sus deberes reglamentarios á satisfacción ¡qué duda cabe! de toda la Magistratura.

¡Por fortuna, son tan contados los jueces que se dedican á aprender el manejo del fusil!

## Muerto y herido.

ENTRE GUARDIAS Y CONTRABANDISTAS

A la hora de entrar nuestro número en máquina, el telégrafo nos comunica una tristísima noticia. Una pareja del puesto de Alcalá la Real (Jaén) ha sostenido desesperada refriega con una partida de contrabandistas, y de la cual ha resultado muerto uno de los guardias, y el otro herido.

Es preciso, de todo punto preciso, que los Gobiernos se fijen en las fechorías de tales bandidos (no otra cosa son los contrabandistas), y que se tomen las medidas energéticas que el asunto reclama, para que de una vez, y para siempre, desaparezca esa mala simiente.

El laconismo del telegrama nos impide hacer ni conjetura de cómo se habrá desarrollado tan sangriento suceso, que desde luego lamentamos de todas veras, por haber costado la vida á un infeliz guardia.

Enviamos nuestro pésame más sentido á la desgraciada familia del que ha sacrificado su vida en aras del deber.

## Sección de Ultramar

UN RUEGO MÁS

Sólo teniendo presente el reducido haber del guardia en Cuba y el cúmulo de atenciones á que con él ha de subvenir; únicamente indagando la diferencia entre los escasísimos medios á su alcance y los innumerables desembolsos á que se ve precisado, ó, en una palabra, comparando el que pudiéramos llamar su presupuesto de ingresos, imposible de aumentar, con el de gastos, de muy difícil reducción, es como podemos comprender en realidad las estrecheces, por no decir miseria, en que vive, las infinitas privaciones á que le obliga el natural afán de evitar á toda costa caer en manos de la usura, su más encarnizado enemigo, siempre en acecho, y la imperiosa necesidad de poner pronto eficaz remedio á tan crítica como insostenible situación.

Si los llamados á mejorar ésta se tomaran con



nosotros aquel trabajo, ó alejando de sí, aun cuando sólo fuera breves momentos, los enmarañados problemas políticos que de continuo absorben su atención, pasaran su vista por el crecido número de cartas que desde ambas Antillas nos dirigen, reflejo fiel del estado de ánimo de nuestros veteranos, acaso en tonces con más interés se ocuparan en buscar solución al asunto, y otra fuera, no nos cabe duda, la situación de los que hoy tan oscuro y tenebroso ven el porvenir, cuando ayer mismo, y fiados en vanas promesas, le admiraban sonriente y tentador.

Pero es inútil esperar aquel trabajo, é inútil también pretender esta molestia. Aquellos que en críticos momentos sólo elogios para la Guardia civil tienen; aquellos que á todos vientos proclaman la importancia de sus servicios y que, sin nadie pretenderlo, ofrecen digna recompensa y futuras atenciones, son los mismos que en la bonanza, olvidando sus promesas, saben desatender la justa demanda de quien, al prodigar beneficios, gratitud anhela como premio.

¿Y todavía hay quien se atreve á decir que la Guardia civil es considerada? ¡Aún hay quien asegura que existe dentro del actual Ministerio persona por ella interesadísima, y que se afana y desvive por que se la atienda, mejorando la situación de sus individuos!

Dígalos la cuestión que ahora nos ocupa; sirva de prueba la sustitución del real fuerte por sencillo en los haberes de los cabos y guardias que prestan sus servicios en Ultramar, sustitución que no ha empezado á llevarse á cabo y que por las muestras no se realizará en mucho tiempo.

No incluyendo en presupuesto la cantidad necesaria para proveer esta atención y dejando, por consiguiente incumplimentada una Real orden, ¿es como se atiende á la Guardia civil? ¿Desoyendo sus justas reclamaciones es como se la considera?

¡Extraño modo de hacerlo!

¿Quién es esa ilustre persona que tanto se interesa por el benemérito Instituto? ¿El Ministro de la Gobernación quizá? Permítanos entonces el señor Aguilera que dudemos de sus propósitos; porque si nada más elocuente para probar ciertos extremos que los hechos, éstos bien claro nos dicen lo contrario de cuanto se le atribuye.

Y no se crea por ello que tratamos de formular cargos contra el Ministro de la Gobernación; nada más lejos de nosotros, que sabemos muy de sobra quién es el único responsable; sin embargo, el Sr. Aguilera se ha titulado amigo de la Guardia civil, desempeñando el cargo de Gobernador de Madrid, se lo oímos decir repetidas veces, y esta declaración, tan espontánea como sincera, al parecer, hizo concebir la idea de que, al ocupar el alto puesto que hoy desempeña, recordando sus protestas de amistad, sin barrenar la ley ni separarse un punto de lo razonable y justo (pues nada en contra de esto le pediría jamás la noble institución que tiene el honor por divisa), haría en obsequio del benemérito Cuerpo algo de lo mucho que desde su elevada posición le es dado hacer. De esta suerte cumpliría, no sólo con los deberes del amigo, sino con los más sagrados del jefe; que el Sr. Aguilera, en cuanto al servicio, es el jefe de la Guardia civil.

Podrá excusarse diciendo no depende de su departamento la resolución del asunto que nos ocupa; pero no nos negará que si su afecto hacia la Guardia civil es tan grande, nada más lógico que interponer su valioso influjo cerca de su compañero de Gabinete, el Ministro de Ultramar, á fin de que en la confección de los presupuestos no dejara de incluir lo que hace tiempo, y por ser de justicia, hubo de concederse.

Queremos creer que el Sr. Aguilera, por tratarse

de fuerzas que no prestan servicio en la Península, no está al tanto de sus necesidades. Ahora que ya las conoce y que no tiene, por consiguiente, excusa, ¿querrá exponer ante sus compañeros las justas reclamaciones de los cabos y guardias de Ultramar, recabando para ellos lo que en derecho les corresponde?

Esperamos que así ha de hacerlo, y con nuestro aplauso, que nada al fin significa, obtendrá el de todo el benemérito Cuerpo.

#### SERVICIOS IMPORTANTES

La fuerza del puesto de Songo, de la Comandancia de Cuba, ha dado muerte al bandido Romualdo García, de la partida de Matamoros, capturando también á un hermano de éste.

— Dos guardias del puesto de Fecateca (Santa Clara), después de hallarse emboscados cuatro días con seis noches en casa del propietario D. Domingo Marcelo, dieron muerte, ha pocos días, al célebre criminal Ramón Rodríguez (a) *Casola*, en los momentos en que se dirigía á recoger sesenta centenes que había exigido á dicho hacendado.

Agradecido el Sr. Rodríguez á los guardias por el importantísimo servicio que le prestaron, ofrecióles la expresada cantidad; pero los dignos individuos de la Benemérita rechazaron la oferta.

— El comandante del puesto de Tramojos (Colón) ha capturado á un bandido que robó al acaudalado D. Andrés Vea la considerable suma de 3.800 pesos, que ha rescatado íntegra la expresada clase.

— En la misma Comandancia la Benemérita ha capturado una cuadrilla de ladrones, autores de una infinidad de robos y fechorías.

— En Cienfuegos, la Guardia civil ha capturado también á tres criminales, autores del asalto y robo de la tienda de «Tierras Nuevas», y otra porción de hazañas efectuadas en aquella demarcación.

#### RESOLUCIONES DE GUERRA

Concediendo un mes de prórroga de embarco para Cuba al primer teniente de artillería D. José Arderius.

Aprobando propuesta de retiro á favor del primer teniente de infantería D. Emilio Puch Navas.

Idem la separación del Cuerpo, del escribiente del material de Ingenieros de Cuba D. Florentino Rosell.

Aprobando la concesión de dos meses de prórroga de embarco para la Península al capitán de la Guardia civil de Cuba D. Juan Florencio Ramos.

Disponiendo el alta definitiva en la Península del oficial primero de Oficinas militares de Cuba don Juan Bravo Rojas.

Aprobando el regreso á la Península del de igual clase D. José Jiménez Estremere.

Aprobando el regreso á la Península del escribiente de Oficinas militares D. José Calero Perdiguerro.

Idem del comandante de infantería D. Raimundo Sesma.

Idem del capellán D. Sebastián Usero.

Idem del capitán de infantería D. Ricardo Jiménez Esnal.

En el presente mes serán destinados al distrito de Cuba dos comandantes y tres segundos tenientes de Guardia civil.

honrosa suerte de visitar el expresado reducto en construcción.

Allí—era indudable—estaba el San Cristóbal que mis recuerdos de *tourista* evocaban de los monumentos sagrados recorridos. Sino que la decoración variaba por completo.

No se trataba, no, del espacio siempre reducido de la mayor parte de las basílicas metropolitanas, sino del infinito, limitado tan sólo por el horizonte sensible, sin otra bóveda que la del firmamento azul, ensombrecido por los pardos nubarrones que, cual colección de arcángeles vengadores, se destacaban de las altas cimas del lejano Pirene, empujados por violento Nordeste.

No existían allí órdenes arquitectónicas de ninguna especie, sino el plano en relieve de la verde llanura sobre que se enseñorea Pamplona, con su cinturón de montañas, cada una de las cuales ostenta nombres, títulos y timbres bastantes para evocar la historia político-militar de nuestra Patria en los pasados y en los presentes tiempos, constituyendo San Cristóbal, como centro de tal conferencia limitada al N. por lo más abrupto del Pirineo, al E. por el Perdón, el Carrascal, los Guirguillanos, Monte Esquinza y Monte Jurra, al S. por las sierras de Urbasa y Andía, y al O. por la Barranca, con el obligado camino de invasión desde Guipuzcoa, el símil más acabado de los desconocidos lienzos y pinturas á que antes me refería, pero desprovisto hasta entonces de la divina carga que ahora gravita sobre su noble torso y que gráficamente representa—yo no entiendo de metáforas—la inteligencia jamás discutida del por tantos títulos insigne cuerpo de Ingenieros militares, y en su nombre la del modesto é ilustre coronel Sr. Luna, autor del proyecto del campo atrinchado, y director de las obras del reducto de referencia.

La importancia militar de San Cristóbal no ha merecido jamás los honores de la discusión. En to-

## Otra alcaldada.

De seguir por este camino, será preciso numerarlas, y dedicar á ellas una sección especial del periódico. No pasa número sin que tengamos que denunciar algún exabrupto de alcalde de monterilla ó de sombrero de copa á veces.

Publicamos hoy la carta que un suscriptor nos escribe dando cuenta de un hecho abominable, y llamamos la atención del Director del Cuerpo para que fije su vista en estas demasías intolerables, á las que forzoso es poner coto.

Y contestando á la consulta con que nos honra nuestro comunicante, hemos de manifestarle nuestro parecer de que debe hacer ante quien corresponde y llevar á los Tribunales la denuncia, constitutiva de delito, que se expresa en las siguientes líneas:

«Señor Director de EL HERALDO.—Madrid.

«Muy señor mío y de mi mayor consideración: Por si usted se digna, en vista de la presente, dar publicidad en su ilustrado periódico, y como padre calificar el acto llevado á efecto en el cadáver de mi niña por un concejal de este Ayuntamiento; y á la vez ilustrarme si debo entablar la acción judicial, tengo el honor de molestar la digna atención de usted, rogándole se digne dispensarme y dándole anticipadas gracias por ello.

«Hace tres días tuve la desgracia de perder una niña, que falleció en la mañana del 10 del corriente, y acordado su entierro por opinión del facultativo, por notar señales de descomposición en su cadáver, y ser la enfermedad reinante de carácter epidémico, se interesó, la autoridad judicial, la del señor cura párroco y la del capellán del cementerio, dando la autorización correspondiente todas estas autoridades, y mandándome á decir á última hora dicho señor capellán, después de haber cobrado treinta reales de los derechos de enterramiento, que pidiera permiso verbal al alcalde, por pura fórmula, puesto que todas las prácticas establecidas se habían llenado.

«La conducción del cadáver estaba acordada para las ocho de la noche, y eran las nueve de la misma y todas las personas principales se iban marchando al ver que desde las seis de la tarde, hora en que mandé á pedir la autorización á un concejal llamado Juan Guzmán, á quien por ausencia del primero y segundo alcalde le correspondía estar interinamente encargado en aquel día; y que el guardia amigo de éste no volvió ni dió contestación alguna de su comisión.

«Y por consecuencia de que á dicho concejal, en época anterior, le había prohibido el que suscribe la entrada en la casa-cuartel, á visitar con la frecuencia que acostumbraba al guardia primero Sebastián Albendín Caballero, para que no hicieran propaganda entre ambos á los demás individuos del puesto de sus ideas masónicas (pues los dos son masones), han procedido en esta ocasión con la animosidad mezquina de corazones depravados, negando el concejal, por inspiración del guardia citado, que el cadáver de mi niña se le diera sepultura (pues tengo la convicción moral de ello), y contraviniendo además las prácticas establecidas en esta población, oponiéndose á todas las autoridades citadas, y lo que es más sensible, amargando doblemente mi dolor como padre, por haber tenido que estar depositada en el cementerio hasta la mañana del siguiente día, en un punto que llaman capilla, y que en realidad es un depósito de ratas; habiéndose brindado, para disfrazar más su mal proceder, el guardia citado á quedarse con otro guardia acompañando ó custo-

diando el cadáver (ó sea el verdugo al lado de su víctima, pues tengo la convicción moral, como ya llevo dicho, que ha sido el mencionado guardia el que inspiró la idea al concejal citado, por razones expuestas y otras que por no molestar más su atención omito).

«Aunque con esta fecha se lo manifiesto en carta particular al señor Teniente Coronel, primer jefe de esta Comandancia, pidiéndole consejo para si debo ó no, como padre, dar conocimiento al señor Gobernador, le ruego á usted á la vez se digne manifestarme si, habiendo procedido con la prudencia que está recomendada en el Cuerpo, y con la corrección debida, tengo derecho á querellarme como particular.

«Soy de usted atento seguro servidor q. b. s. m., AMADEO SÁNCHEZ LINO, sargento.—Castro del Río 23 de Agosto de 1894.»

## Los retiros de la tropa

#### CONTESTACIÓN Á OLOFERNES

Desde que empezó á publicarse EL HERALDO, el retiro de las clases de tropa ha sido una de las cosas de que con más extensión háse tratado; prueba evidente, por cierto, de que la necesidad de aumentar los retiros sentíanla todos, sin distinción alguna.

Desde el Jefe ilustradísimo, hasta la humilde clase de tropa, todos han escrito ya algo acerca de esta importantísima cuestión, bajo un mismo fondo, aunque en la forma su conformidad haya dejado de ser absoluta.

Vuelve el asunto al tapete, y esto precisamente me obliga á contestar al último artículo publicado respecto á retiros, del Sr. Olofernes.

Me voy á permitir, pues, hacer algunas observaciones respecto al asunto; en la inteligencia de que si mi razón no está perturbada, al más mope habrán de convencer que no está bien madura la proposición que se hace y, por consiguiente, no habrá quien la acepte.

Principiaré por hacer ver al Sr. Olofernes que, tanto el suscriptor como los demás de su clase, nunca se han opuesto, ni se oponrán, á que se hagan todas las gestiones posibles, y por toda clase de personas, para conseguir, si fuera dable, el aumento de retiro á los cabos y guardias; porque á la vez de ser un beneficio para sus compañeros de armas si se consiguiera, no existía perjuicio ninguno para un tercero. Pero por qué ha de pretenderse conseguir esto, con la marcada tendencia siempre de perjudicar á los sargentos en su modesto retiro, cuando tan acertadamente y con tanta justicia está redactado el preámbulo del Real decreto de 19 de Julio de 1889, que dice: «se concede á los sargentos el retiro que á cada período se les consigna, con el fin de recompensarles el sacrificio de lo mejor de su existencia en aras de los intereses de la patria, y ponerles á salvo de las funestas consecuencias de la miseria en la vejez?» Además, sin duda, el referido Sr. Olofernes no tiene en cuenta el sufrimiento moral que pesa ya sobre los sargentos que con ocho y diez años de empleo, y muerta su más apreciada ilusión, cual era el ascenso á oficial, como le obtuvieron tantos otros amigos suyos que procedían, poco más ó menos del mismo colegio, aún no pueden lograr tampoco el retiro que consiguieron centenares de cabos que les eran subordinados, y nunca pudieron pensar que sobrevinieran circunstancias por las que habían de ser más recompensados que sus superiores, los

## El fuerte de Alfonso XII

#### RECUERDOS DE UNA EXPEDICIÓN A PAMPLONA

Consideraciones generales.—Importancia de la posición.—Camino militar.—Aprovisionamiento de aguas.

El viajero que haya recorrido algunas de las catedrales españolas (y no menciono las extranjeras porque las desconozco y me disgusta hablar de memoria), recordará, sin duda alguna, que en todos, ó en la mayor parte de aquellos monumentos de piedra, expresión muda, aunque elocuente, de otras edades y otros tiempos, se ostenta triunfal en lienzo de colosales proporciones, ó en la pared del crucero, la figura gigantesca del buen San Cristóbal, agobiado con el peso del Niño-Dios, que gravita sobre sus hombros. Las dimensiones extraordinarias de la figura del Santo, la demostración de abrumadora fatiga que expresan sus abultadas facciones, lo recio de su musculatura, y hasta el corpulento árbol de que se sirve como bastón, y en que vacilante se apoya, vienen á confirmar que la fuerza material deja de serlo ante la inteligencia ó la sabiduría, que aun con formas de adolescente bastan para rendirla y subyugarla.

Tales reflexiones sugeríamela la consideración y examen del fuerte de Alfonso XII, que se alza sobre la meseta principal del monte San Cristóbal, en Pamplona, la tarde del 5 del actual, en que, en compañía de los señores generales Palacio y Sánchez Gómez gobernador militar de la plaza, coronel Luna director de las obras del reducto, comandantes Alvarez jefe de Ingenieros del mismo punto y Feliú, delegado de Hacienda de Navarra, Gil Bardají conocido letrado pamplonés y teniente Morelli, me cupo la

das épocas se reconoció y declaró sin esfuerzo, y la epopeya de nuestra independencia, y después las dos guerras civiles sostenidas, acabaron de confirmarla.

Los adelantos de la balística han venido á engrandecer esta importancia, por el absoluto dominio que su posesión representa sobre Pamplona—rendida á sus pies—y sobre su llano, y el malogrado D. Alfonso XII (q. d. D. g.) lo reconoció así y autorizó desde luego el comienzo de los estudios de defensa de la formidable posición, de que se hizo cargo el aludido jefe.

Muchas eran las dificultades que había de vencer para salir airoso de empresa semejante. Pero sobre todas se ofrecían dos á su consideración, con el carácter de vitandas. La construcción de un camino militar á cubierto del frente de ataque, y que debía desarrollarse, por lo tanto, en el limitado espacio de uno de los planos inclinados que constituyen las rápidas pendientes del enorme monte, y la elevación de aguas potables hasta su cima.

El cómo se han resuelto ambos problemas, á los ojos se halla del atónito observador.

El zig-zag que ofrece la carretera de ascenso á la vista siempre, y por consiguiente bajo la protección de los fuegos de las baterías de Pamplona, no dejan lugar á dudas de la eficacia del hecho realizado con tanto lucimiento, sin que por esto sean exageradas las penitencias empleadas en el camino militar, hasta el punto de hacer fácil y cómoda la ascensión que, en carruaje, emplea menos de dos horas en los siete kilómetros de su recorrido. Como detalle curioso habré de añadir que esta vía la constituyen siete revueltas, en cuya construcción trabajaron setecientos hombres, ascendiendo su total importe á setenta mil duros menos siete.

La elevación de aguas y aprovisionamiento de este indispensable elemento de vida, es otra de las maravillas consumadas en la obra. Un sencillo motor de ocho caballos nominales de fuerza, basta á realizarlo por procedimiento peculiar de su autor, el señor coronel Luna, controvertido reciamente por los que lo

conocían, y hasta negado en absoluto en sus efectos. ¡Qué mucho que el ilustre jefe señale la fecha en que se elevaron las aguas como la más memorable de su existencia! ¡Con la vista fija en el manómetro, parecieronle siglos las dos mortales horas empleadas en la ascensión! Por fin, el éxito coronó, como no podía menos, las seguridades de sus estudios anteriores, y el reducto en construcción pudo desde aquel momento contar con la cantidad de agua necesaria para sus atenciones, elevándolas para ello á más de 400 metros.

Pero como esto, con ser mucho, no podía constituir caudal garantido en el supuesto de un asedio, el coronel Luna empezó los estudios de la obra por el de los aljibes para recoger y reunir las aguas pluviales á las elevadas, hasta poner á cubierto las necesidades de la numerosa guarnición, de posible alojamiento en la fortaleza.

¡Y hay que ver y estudiar los trabajos realizados á este fin!

Las balsas de decantación, los filtros de grava y arena, los depósitos provistos de las condiciones indispensables de oscuridad y ventilación, y el ingenioso mecanismo para el reparto y distribución del precioso líquido, que, merced á cuatro llaves de sistema novísimo, pueden conducirle á los distintos fines y parajes de la fortificación emplazada con la misma facilidad que un tronquista experto, ametrado tiro de caballos, obras son que suspenden el ánimo y llenan el corazón de entusiasmo al ver que en esta Patria, tan querida como vilipendiada, existen aún varones fuertes que sobreponiéndose á los embates de la miserable política con que nos empujamos á diario, y fija la vista y la mente en el glorioso tremolar de nuestro pabellón, aspiran sólo á honrarle, poniendo á su servicio, sin provecho de ninguna especie personal, ni miras egoístas ó interesadas, los estudios y las privaciones de una vida honrosa, de constantes vigiliat.

(Continuará.)



que, por anteposición a aquéllos en todos conceptos, tuvieron que probar su suficiencia por tres ó cuatro veces ante la Junta de exámenes de los Tercios; pero ya que así lo dispusieron los mencionados representantes de la nación (que nosotros respetamos), por estar así prevenido en las Ordenanzas, ¿por qué luchar todavía con tanta insistencia en alterarles la relativa tranquilidad de ánimo que disfrutaban, amparados á la sombra de dicho Real decreto?

Fija también el Sr. Olofernes el período de treinta y tres años de servicio para obtener el máximo de retiro, cosa que sería muy difícil conseguir en el Cuerpo, porque hasta los procedentes del Colegio de Guardias jóvenes, que son los que ingresan de menor edad, no pueden llegar á cumplirlos; por consiguiente, salvo raras excepciones, será hasta imposible que el repetido Sr. Olofernes encuentre los once diputados que dice va á buscar para que presenten á las Cortes una proposición tan perjudicial; y mucho menos encontrará cabos en el Instituto que le secunden, puesto que el deseo de la generalidad de estas clases sería el que, si posible fuera, se aumentara el retiro de los sargentos; porque como este empleo ha de ser el límite su carrera militar, y al que todos por lo general aspiran, claro que, llegados á obtenerlo, disfrutarán de las ventajas y preeminencias que tengan los que lo posean; por lo menos puedo asegurar que así opinan varios cabos de esta Comandancia que, aunque jóvenes algunos, les considero con suficiente criterio para saber lo que les conviene, y cómo han de aceptar el retiro de 50 pesetas á los veinticinco años, cuando lo pueden obtener de 100 con arreglo á la vigente.

Queda, pues, fijado mi propósito, aunque ligeramente, de demostrar lo inoportuno del artículo del Sr. Olofernes, y aunque podía hacerlo más extensamente, no quiero ser más molesto, porque lo expresado creo bastará para convencer á todo el que se tome el interés de leerlo.

Terminaré, pues, manifestando que si el deseo del Sr. Olofernes en contra de la clase de sargentos es porque ambicione su modesto retiro, puede muy bien renunciar al ascenso, si procede de la clase de tropa, y haberse retirado con el de aquellas clases, ó en otro caso, puede gestionar (si es que es admisible) el cambio de empleo con algún sargento, que seguramente no faltará quien con gusto lo reciba.

LA HEROÍNA JUDIT.

## Bibliografía.

*El Lobumano*, novela sociológica, original de Ubaldo Romero Quiñones.

Este conocido escritor ha publicado la obra anunciada, que seguramente leerán con gusto los que sientan afición por la filosofía sociológico-inofensiva.

El Sr. Quiñones tiene puntos de mira y lenguaje que le son peculiares, harto conocidos y apreciados para que nosotros pretendamos analizarlos.

*El Lobumano*, pues, es una producción más de su autor, y con esto consideráramos suficientemente

cumplido nuestro cometido si, al hojear el volumen, no hubiéramos hallado en la página 50 una nota, que debe haberse dejado pasar inadvertida.

Supónese en ella, el entonces teniente coronel Quiñones, iniciador del actual Montepío de la Guardia civil, siendo así que la idea de fundar esta sociedad benéfica data de muchos años antes de ser Director general del Instituto el señor general Palacio que es quien solo, exclusivamente solo (y esto le consta perfectamente al autor de *El Lobumano*) realizó por sí, sin ayuda de nadie, los estudios preparatorios para la constitución social, resultando de todo punto inexacto que el entonces teniente coronel Quiñones hiciera otra cosa que desear, con cuantos rodeaban al señor general Palacio, el logro de la obra que tantos desvelos produjo al veterano Director de la Benemérita. Sabemos de algunos señores á quienes el General escuchó respecto al Montepío. Que examinó trabajos de otros—acaso alguno fuese del autor de *El Lobumano*;—pero también nos consta que ninguno hizo mella en su ánimo y que el general Palacio, repetimos, por sí, exclusivamente, dió cima á la empresa. En las sucesivas ediciones, pues, de *El Lobumano*, podría su inagotable autor, rindiendo tributo á los fueros de la verdad, cambiar completamente el sentido de la nota, por lo que á la iniciativa y fundación del Montepío de la Guardia civil se refiere.

B. V. y M.

## Permutas.

Carmelo Torres Izquierdo, guardia 2.º de la comandancia de Santander, puesto de San Vicente de la Barquera, desea permutar para la de Cáceres.

## Nuestro consultorio

- La Gudina.**—A. T. C.—1.ª Únicamente á Puerto Rico. 2.ª Precisamente por seis años: por cuota de entrada entregan 250 pesetas.
- San Andrés.**—J. S. G.—1.ª Aún no figura usted. 2.ª Suponemos se le concederá, pero hasta hoy no ha tenido entrada la instancia. 3.ª El 21. 4.ª El 2.
- Porcuna.**—J. C. A.—1.ª El 2.
- Castelló de Ampurias.**—M. M. H.—1.ª El 17. 2.ª El 28. 3.ª 60. 4.ª El 8. 5.ª Remitido.
- Hinojosa del Duque.**—A. C. M.—1.ª El 12.
- San Sadurni.**—B. R. F.—1.ª Será muy en breve, porque hace usted el número uno.
- Getafe.**—J. P.—1.ª Como usted hizo uso de la licencia, queda á juicio de sus jefes. 2.ª Sí, señor. 3.ª El 13. 4.ª Precise el nombre, y se le contestará. 5.ª Se le remitirá al punto que desea.
- Portugalete.**—F. R. S.—1.ª El 3. 2.ª León 1, Valladolid 21, Palencia 5 y Málaga 15. 3.ª Sí, señor; como agregados. 4.ª Remitido.
- Arbucias.**—R. G. P.—En 10 de Agosto se le con cedieron 30 días.
- Linars.**—F. C. L.—No figura usted.
- Huelva.**—J. G. E.—1.ª No figura para ninguna Comandancia de las que usted cita, por no tener reservado el derecho. 2.ª El 5. 3.ª Hecho el traslado.
- Madrid.**—E. L. H.—No, señor.
- La Roda.**—R. E. J.—1.ª El 10. 2.ª El 12.

**Aldeanueva del Camino.**—D. G. C.—1.ª Hace usted el núm. 14. 2.ª Aún no se ha recibido la relación de vacantes.

**Villacanas.**—G. C. R.—1.ª Julián Jimeno, en Santa Clara; Emeterio Francia Cogeces, Valladolid; Ramón González, Orense; Ignacio Montero, 3.ª compañía del Norte, y Pedro Calvo, en Renedo (Santander).

**Santa Magda'ena.**—D. P. G.—1.ª No, señor. 2.ª Un compromiso de tres años, que cumplirá en 3 de Enero próximo.

**Bornas.**—M. B. G.—1.ª Usted núm. 12.528; Mariano Romano, 4.179; Miguel Ruiz, 4.168, y Cesáreo Marcos, 7.998.

**Reinosa.**—A. R. B.—1.ª Con el 7. 2.ª Sí, señor, con el núm. 5.967. 3.ª No, señor.

**Rivas.**—M. L. A.—1.ª El 11. 2.ª El 22. 3.ª Para ser socio fundador ha de satisfacerse desde la primera mensualidad en que ingrese en el Cuerpo, siempre que lo solicite dentro del primer mes en que cause alta. 4.ª El 1. 5.ª El 46.

**Pilas.**—J. G. M.—1.ª El 153 entre los cabos. 2.ª Servido y tomada nota de la suscripción.

**Berdún.**—A. A. A.—1.ª Concedido en 14 de Noviembre de 1893, y figura con el núm. 659 entre los soldados.

**Calañas.**—M. S. M.—1.ª No, señor; en la actualidad con el núm. 74. 2.ª El 5 por 100. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Sí, señor. 5.ª Les asiste mucha razón, y por eso hemos de insistir sobre el asunto.

**Alhama.**—P. P. R.—1.ª Negado en 3 de Agosto último, por tener una nota desfavorable. 2.ª Servido lo que interesa.

**Navarra.**—X.—1.ª El núm. 8. 2.ª La instancia del aspirante no ha tenido entrada.

**Trigueros.**—M. L. P.—1.ª Ninguna. 2.ª El 6. 3.ª El núm. 2 entre los cabos de caballería.

**Alcázar.**—A. G. F.—1.ª El 2. 2.ª Ninguna. 3.ª No, señor. 4.ª Colgado. 5.ª Los doce años han de servirlos precisamente en filas. 6.ª El 48. 7.ª El 10.

**Cepeda la Mora.**—C. G. A.—1.ª Ha de ser precisamente á S. M.

**Candamos.**—S. N. C.—1.ª Entendemos que de esa atribución puede hacer uso cuando las necesidades de un servicio excepcional lo exijan; pero para el ordinario lo más justo es nombrarlo por antigüedad. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª Es á juicio de los señores jefes de Comandancia, según la circular de 7 de Enero de 1891. 4.ª En tal caso, no, señor.

**Badajoz.**—F. A. P.—1.ª El 99 entre los cabos. 2.ª Sí, señor. 3.ª Al capitán general de Cuba.

**Sierro.**—M. V. A.—1.ª Sí, señor. 2.ª En Julio de 1876. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª Sí, señor. 6.ª Pueden ir á ambos destinos, según el resultado del sumario. 7.ª Únicamente para el servicio en los días lluviosos.

**Avelte.**—M. G. P.—1.ª Suponemos que sí, porque aún hay 16 excedentes. 2.ª Seis años. 3.ª Al Montepío, si, señor; nombrando apoderado y pagando real fuerte por sencillo. Para continuar siendo socio á los Socorros Mutuos, es indispensable que lleve ya quince años en la Sociedad.

**Jerez de la Frontera.**—M. G. M.—1.ª No figura usted; precisa que lo solicite nuevamente.

**Reus.**—F. M. N.—1.ª Hasta el 31 de Diciembre próximo. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se han pedido nuevas relaciones á los tercios con motivo de la Real orden de 30 de Agosto, y hasta que se reciban no puede contestarse. 4.ª El 5.

**Getafe.**—A. M. C.—1.ª No figura. 2.ª A la 5.ª

**Lérida.**—C. S. M.—1.ª No, señor; en la actualidad figura usted con el núm. 8. 2.ª El 357. 3.ª Sí, señor; pero en la relación no figura.

**Durango.**—G. S. M.—1.ª Remitido. 2.ª En Seo de Urgel. 3.ª No existe ninguno en el Cuerpo. 4.ª En la 8.ª Compañía del Sur.

**Reus.**—E. E.—1.ª Tiene usted concedido el derecho, pero en la relación no figura.

**Castelló de Farfana.**—F. G. S.—1.ª El 10. 2.ª Bonifacio Martín, en San García; Indalecio Gómez, en Carbonero el Mayor; ambos puestos son de Segovia.

**Zarza la Mayor.**—J. P. D.—1.ª Después de transcurrido el plazo preparatorio; serán pensionistas todos los socios que hayan cumplido 51 años; antes de esta edad no tienen derecho, á excepción de los comprendidos en el art. 17. 2.ª Atégase á la respuesta anterior. 3.ª Sí, señor. 4.ª Concreto más la pregunta, y se le contestará. 5.ª Recibido, y entra en turno de publicación; muchas gracias por su deferencia.

**Esgos.**—J. F. N.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 44.

**Navata.**—J. P. F.—1.ª No, señor. 2.ª Con el 17. 3.ª No puede ni aun calcularse; depende de las vacantes. 4.ª Con el 2. 5.ª El 27.

**Biescas.**—E. G. P.—Sí, señor; siempre que al ingresar no haya estado más de un año licenciado. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª Un metro y 677 milímetros. 5.ª Servidas las suscripciones; el cargo se les pasará por ese puesto.

**Mezquita.**—A. Z. Q.—1.ª El 371 entre los soldados.

**Sinen.**—J. R. G.—1.ª Está pendiente de resolución por haberse pedido el testimonio de condena, para poder apreciar debidamente los hechos. 2.ª Hasta hoy no tiene trasladada la nota, y precisamente para resolver sobre esto han pedido el testimonio. 3.ª Es preciso conocer antes el resultado de la instancia que tiene pendiente. 4.ª Su anterior carta se contestó por correo.

**Montellano.**—J. O. M.—1.ª El núm. 180 entre los cabos. 2.ª Las simples infracciones, á la autoridad local; si el hecho constituye delito, á la judicial. 3.ª Pasa á la esposa. 4.ª Remitido.

**Torre del Mar.**—L. V. P.—1.ª El núm. 12 entre los cabos de caballería. 2.ª No conocemos ninguna. 3.ª No, señor. 4.ª Sujétese á las circulares de 5 de Mayo y 2 de Octubre de 1891. 5.ª En Besalú (Gerona). 6.ª Francisco Claros el 5.252; Manuel Martín, 5.295; Francisco Córdoba, 9.959; Federico Martín Peláez, 10.117, y Laureano Vicente, el 2.336.

**Zamora.**—J. G. P.—1.ª El núm. 715 entre los soldados. 2.ª Son preferidos los sargentos y cabos con arreglo á la circular de 6 de Mayo de 1874.

**Villalva del Alcor.**—J. G. F.—1.ª Se le dispuso por Real orden de 18 de Abril último. 2.ª El 11. 3.ª No, señor, porque existen 16 excedentes.

**Navarrés.**—S. G. Ch.—1.ª Según la ley, no, señor. 2.ª El núm. 3 entre los soldados.

**Barruelo.**—D. S. M.—1.ª Desde 1.º de Septiembre al 15 de Febrero, según el Real decreto de 27 de Febrero de 1880. 2.ª Deben quedar en poder del Juez. 3.ª Sobre el asunto no conocemos más que el art. 83 de la ley del Timbre. 4.ª Entendemos que según esta ley, no, señor; con más detalles escribiremos á usted por correo. 5.ª Sí, señor. 6.ª Sí, señor.

**Robledo.**—L. R. P.—1.ª El 28; pero no tiene derecho para compañía determinada. 2.ª Toledo, 9; Cuenca, 41, y Segovia, 25. 3.ª Hasta que extinga el año, no, señor. 4.ª No, señor. 5.ª Cándido Cuniel.

**San Vicente de la Barquera.**—C. T. I.—1.ª El 10.952. 2.ª En Malpartida (Cáceres). 3.ª Alcuéscar (Cáceres). 4.ª Los que son socios; sí, señor. 5.ª Publicada la permuta.

**Pozo Alción.**—V. Q. V.—1.ª Sí, señor; con el núm. 9.393. 2.ª El 7. 3.ª Ninguna. 4.ª El 38.

**Tarragona.**—E. M. C.—1.ª Con arreglo al espíritu de la circular de 7 de Enero de 1891, entendemos que puede ser destinado.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

prendiendo de nuevo la marcha con su compañero, que había permanecido completamente indiferente á aquella escena.

Pocos momentos después se perdían de vista en una revuelta del camino.

—Vamos, dijo entonces Anselmo; pues to que ese camino es más corto, seguiremos por él. ¿Qué nos importa no pasar por el pueblo?

Y emprendieron de nuevo la marcha, sin ocuparse ya de los dos hombres que les habían indicado el nuevo camino, que Anselmo se proponía seguir con intento de acortar la distancia que los separaba del castillo.

Si hubieran vuelto la cabeza, habrían observado que aquellos se detenían apenas desaparecieron de la vista del matrimonio, y uno de ellos se encaramaba al ribazo que allí formaban las tierras inmediatas á la carretera y, asomando la cabeza con precaución, examinaba atentamente la dirección que aquéllos tomaban.

El otro permanecía inmóvil en medio de la carretera, y parecía esperar con ansiedad á que su compañero hablase.

De pronto, el que estaba en observación lanzó un grito de alegría y se dejó caer por el ribazo.

—¿Han seguido por la senda? preguntó el que esperaba con acento duro é imperioso.

—Sí, señor conde, contestó el otro con voz en que se advertía gran respeto; han vacilado un instante, y creí que perdíamos la partida; pero se han decidido al fin, y ya van internándose por la cañada.

—¡Ah! ¡Ya es mi! murmuró con extraño acento el que había hablado primero.

Y volviéndose á su compañero:—Ahora al castillo, y á escape, añadió.

Y siguieron la marcha, saliendo á poco de la carretera y perdiéndose por una estrecha senda que iba á morir al pie de las sierras inmediatas.

Magdalena y Anselmo continuaban en tanto su camino, más trabajoso, más pesado que el que habían seguido hasta entonces, porque la vereda se abría sobre un terreno pedregoso, y entraba luego en el lecho seco de una torrentera, y el frío era cada vez mayor, y la nieve empezaba á caer, aumentando la oscuridad y haciendo más difícil la subida á la montaña.

### CAPÍTULO XVII

#### ÚLTIMA TENTATIVA

El señor Francisco se apresuró á socorrer al desconocido; pero Anselmo no daba señales de vida.

Estaba frío, rígido; de sus labios escapaba un aliento imperceptible; parecía como que su corazón había cesado de latir, y la sangre helada se había detenido en su movimiento circulatorio.

Asustóse el señor Francisco; llamó á sus amigos, y comprendiendo que allí no tenía nada que hacer, hizo colocar á Anselmo en las parihuelas que se habían llevado á prevención, y tomaron la vuelta al pueblo.

Las mujeres se encargaron entonces del enfermo: colocado en el mejor lecho de la casa, uno de esos lechos monumentales que sólo se encuentran en nuestras aldeas, y para subir á los cuales se recesita á veces una escalera, se le dieron unas friegas con aguardiente, se encendió un gran fuego en la habitación, y se esperó el resultado.

En la aldea no había médico; el más próximo se encontraba á cuatro leguas de distancia, y el señor Francisco no creyó necesario molestar á aquellas horas y con una noche tan cruda: tenía él cierta experiencia, que en las gentes de las aldeas es común, y creía adivinar que el enfermo no había experimentado más que una fuerte conmoción, pasada la cual volvería á su estado normal.

Con efecto: las friegas y el agradable

radar: la condesa de Sotoverde ha dejado en las oficinas nuestras señas y nuestros nombres, y se nos acusa...

—¡Acabá!

—Se nos acusa de ladrones.

—¡Ah! gritó Anselmo: ¡la infame, la miserable!

Y vencido por el dolor moral, quebrantado por el dolor físico, cayó al suelo sin conocimiento.

### CAPÍTULO XVI

#### EN EL QUE SE RELACIONAN UNOS SUCESOS CON OTROS

Veinte meses después de los sucesos que hemos narrado en los capítulos anteriores, un hombre y una mujer, miserablemente vestidos, con las señales del hambre y del cansancio pintadas en el rostro, caminaban lenta y trabajosamente por la carretera que desde la ciudad de Huesca conduce al principado de Cataluña, después de atravesar aquella provincia.

El hombre se apoyaba sobre un nudoso bastón, y llevaba sobre las espaldas un cuévano como los que usan las mujeres del valle de Pas para conducir á sus hijos en sus viajes.

La mujer seguía á corta distancia, respirando con trabajo, como si tuviera que hacer grandes esfuerzos para continuar marchando.

Hacía un frío intenso, que cortaba, y las cumbres de la sierra aparecían cubiertas de nieve.

El sol había alumbrado algunos momentos; pero con una luz pálida, sin fuerza, sin calor, y había concluido por esconderse detrás de las nubes parduscas que iban cubriendo poco á poco el azul del firmamento.

Era un día verdaderamente de invierno. La carretera serpenteaba por las faldas de la sierra, y se internaba últimamente

en las primeras estribaciones de aquella.

Distinguíase una gran extensión de ella, sin embargo, pero desierta, abandonada; en muchas leguas no se veían más seres humanos que el hombre del cuévano y la mujer que le acompañaba.

Era cerca del medio día, pero hubiérase dicho que la noche estaba muy próxima, á juzgar por la oscuridad que iba extendiéndose conforme avanzaban las nubes hacia el lejano horizonte.

De pronto, el hombre se detuvo, rendido de fatiga: á pesar del frío, gruesas gotas de sudor caían á lo largo de sus pálidas mejillas, y su respiración era fatigosa y precipitada.

La mujer avanzó aún la distancia que le separaba de aquél, y una vez á su lado, se dejó caer, más bien que se sentó, en un montón de piedras de las que suele haber colocadas á lo largo de las carreteras.

—¿Falta mucho, Anselmo? murmuró al mismo tiempo con voz débil.

—Muy poco, Magdalena, contestó el hombre, procurando sonreír como si tratase de este modo de infundir ánimos á su compañera; dos jornadas más, y habremos llegado al fin de nuestro viaje.

—¡Son muy largas!... observó Magdalena ahogando un suspiro.

—Efectivamente, la de hoy... Hemos de trasponer aquellas primeras montañas: del otro lado está el pueblo; pasaremos allí la noche, y luego, mañana, sólo haremos dos leguas, menos si tú quieres, porque desde ese pueblo al castillo no nos separarán más que cuatro leguas...

—¡Oh! ¡Qué largo me ha parecido este camino!

—¿Y vamos á desmayar cuando tan cerca estamos ya de tocar el premio con nuestras manos?

—¡Si eso fuera cierto!

—¿Y por qué no ha de serlo? Si la Condesa hubiera muerto, como nos aseguraban, ¿por qué dudar que el Conde haya





## SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO **GRAN MODA** DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de **El Herald de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración.

**1, CLAVEL, 1.—MADRID**  
Tres meses, **3 pesetas**; seis meses, **6 idem**; año, **12 pesetas**.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

### Nervios.

**El Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

**El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo** (6, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sífilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

conocido cuán infame era la conducta de su mujer, y arrepentido ahora trate de reparar los daños que nos ha hecho?

—¡Ay, Anselmo! Tú no conoces á Claudio: aunque fuera cierto que Eulalia no existe, él nos perseguirá como nos persiguió ella.

—Entonces, ¿cómo explicar que nos haya escrito para que viniésemos al castillo? ¿Qué nueva infamia era posible ya inventar en nuestro daño? ¿Acaso se nos puede hacer más desgraciados?

Magdalena guardó silencio.

—Desecha esos temores, y tú, que no has perdido nunca la confianza en Dios, no hagas que la pierda yo ahora.

—¡Quiera el cielo que no me equivoque! murmuró Magdalena volviendo la cabeza y limpiando con la mano dos lágrimas que habían asomado á sus ojos y se deslizaban por sus mejillas.

—Ahora, Magdalena, lo que nos conviene es hacer nuestra pobre comida, dijo Anselmo, fingiendo que no había reparado en las lágrimas de su esposa, y cambiando de tono; hemos de reponer nuestras fuerzas, y por fortuna aún tenemos un pan y un poco de queso.

Y al decir esto, Anselmo se inclinó, dejó caer suavemente al suelo el cuévano, y tomó del interior de éste un envoltorio de papel.

Magdalena se puso de pie, y se inclinó sobre el cuévano.

En el fondo de éste, y cubierto por un mantón de lana de mucho abrigo, dormía apaciblemente un niño como de cinco ó seis meses.

—¡Pobre hijo mío! murmuró Magdalena; su sueño es tranquilo, y, sin embargo, debe tener mucho frío y mucha hambre. No puedo darle más; mis pechos están secos, no tienen savia, no pueden darle más que la muerte, la más horrible de las muertes.

—Pero para evitarlo, tienes aquí prepa-

rado un opíparo banquete, le interrumpió Anselmo, que había sacado de entre los papeles un pan moreno y un trozo de queso como de una libra.

Magdalena lanzó una mirada, impregnada de tristeza, á aquellos pobres manjares; cubrió cuidadosamente á su hijo, no sin haber depositado antes un beso en su pálida frente, y volvió á su asiento.

La comida fué triste y silenciosa.

Anselmo comía con buen apetito, acaso para incitar á Magdalena; pero ésta apenas probaba el pan, y una sola vez llevó á sus labios el queso.

—Es una locura lo que estás haciendo, Magdalena, dijo Anselmo; el pobre niño no encuentra luego el alimento necesario para vivir, y nadie más que tú tiene la culpa de lo que sucede.

—¡Si no puedo, Anselmo, si no puedo!... murmuró con acento de desesperación la joven.

—Ya sé yo que los manjares no son muy apetitosos, pero debías hacer un esfuerzo; nuestro pobre hijo nos lo agradecería.

Magdalena comió aún otro pedazo de pan y un bocado de queso: se conocía la repugnancia con que lo tomaba; pero el deseo de complacer á su esposo, y el recuerdo de su hijo, le dieron fuerzas para vencer aquella repugnancia.

Terminada la frugal comida, Anselmo recogió los restos que habían de servir para la cena de aquella noche, y acaso para la comida del día siguiente, los envolvió en el papel, colocándolos en el cuévano. luego se puso éste en las espaldas, y dió la mano á Magdalena para que se levantara.

—Ea, en marcha, cerca de aquí encontraremos agua, dijo al mismo tiempo, procurando dar á su voz los acentos de la alegría; y antes de la caída de la tarde, estaremos en el pueblo y á cuatro leguas del castillo.

Y emprendió nuevamente la caminata,

seguido de Magdalena, que, si no más animada, parecía al menos más conforme y resignada.

Las nubes habían concluido al fin por enseñorearse de todo el espacio, y el azul del cielo y los pálidos reflejos que á veces iluminaban las elevadas crestas de las montañas, quedaron oscurecidos por completo.

El frío era cada vez mayor: empezaba á nevar en lo alto de la sierra, y un viento fuerte y continuado arrastraba hasta la carretera partículas casi imperceptibles de nieve, que azotaban el rostro de nuestros viajeros.

Anselmo, agobiado bajo el peso de su carga, avanzaba muy lentamente; aun cuando hubiera querido acelerar su marcha, no lo habría hecho, porque Magdalena apenas podía seguirle.

En toda la extensión de terreno que abarcaba la vista, no se distinguía ni una casa de campo, ni una choza de pastores, ni un caminante que como ellos se hubiese aventurado á seguir por la carretera.

Era la víspera de Nochebuena, y en esa época del año las gentes se reúnen en sus hogares para celebrar la fiesta de la familia, y son muy contados los que se ponen en viaje, como no les obligue á ello una necesidad mayor.

Sin embargo, á lo lejos, viniendo de las gargantas de la sierra, fuera del camino, Anselmo hubiera visto dos hombres que avanzaban en dirección contraria á la que ellos llevaban: un repliegue del terreno los ocultaba, y hubiera sido preciso que el pintor, para distinguirlos, se hubiera subido á uno de los taludes que de trecho en trecho se levantaban á derecha é izquierda, abriendo paso á la carretera.

Aquellos dos hombres avanzaban con rapidez, y bien pronto entraron en la carretera; Anselmo los vió entonces, y un rayo de esperanza iluminó su semblante amoratado por el frío, pero cubierto de gruesas gotas de sudor, que resbalaban á

lo largo de sus mejillas, produciéndole una sensación dolorosísima.

Se detuvo de nuevo, y esperó.

Los dos hombres seguían caminando con la misma rapidez, con ese paso que sólo poseen los montañeses de algunas regiones de España, y que á veces aventaja al trote de un caballo.

Parecían dos campesinos, á juzgar por sus trajes, y ambos iban envueltos en grandes mantas, y calados los anchos sombreros hasta los ojos.

Bien pronto llegaron junto al grupo que formaban Anselmo y su esposa.

—Dios guarde á ustedes, señores, dijo Anselmo saliendo al encuentro.

Los dos hombres se detuvieron.

—¿Quieren ustedes hacer el favor de decirme si vapores bien por aquí para llegar al castillo de Sotoverde?

Los campesinos se miraron como consultándose, y después de una breve pausa, uno de ellos sacó una mano de debajo de la manta, se bajó con ella el embozo, que le subía hasta los ojos, y dejando ver un rostro mal encarado, contestó agriamente,

—A mal sitio se encaminan ustedes: buen hombre; pero, en fin, puesto que lo desea... Por aquí, todo derecho, siguiendo la carretera, se llega al pueblo de M., que está á cuatro leguas del castillo, y desde M... hay un caminejo de herradura, por el que apenas si se puede dar un paso. Pero si no quieren ustedes seguir hasta el pueblo, tome usted la carretera adelante, y á media legua de aquí encontrará usted una vereda que ahorra tres leguas lo menos de camino. No tiene pérdida, porque no hay otra, y en lo alto de la sierra se encuentra una venta: el ventero es un buen hombre, y no les faltará á ustedes nada.

—Muchas gracias, amigo mío, dijo Anselmo, observando que el campesino se subía de nuevo el embozo de la manta.

—¡Mandari! contestó aquel hombre, embozándose aún más de lo que estaba, y em-